

EL MENORQUIN

Organo de los hijos de Menorca residentes
en las repúblicas del Plata

Director:
ANTONIO CURSACH

CALLE TACUARI, 652

Administrador:
A. CURSACH PONS

VARONES ILUSTRES



13 Marzo 1842

PEDRO CORTES MOLL

12 Julio 1915

PEDRO CORTES Y MOLL

EN CUANTAS OCASIONES, se me han presentado, doquiera me haya llevado el destino, he tenido en mis conversaciones palabras laudatorias para Pedro Cortés y en mis escritos párrafos no tan brillantes como él merecía por su aplicación en las primeras letras, únicas que le fué dable aprender, adicionadas con rudimentos de segunda enseñanza; por su constancia en el trabajo cada vez más y más perfeccionado; por su cariño entrañable hacia Ciudadela y por su adhesión a los ideales modernos, que obligaron a la iglesia a que, ya algó tarde, fuera a buscarle en el lecho de muerte, ya que atraerlo no pudo cuando el republicano sincero estaba en la plenitud de la existencia: hasta en el borde del sepulcro el espíritu de Cortés salió triunfante, ya que el acercamiento del catolicismo hacia él nos revela la necesidad que sentían sus sacerdotes de participar de la estela luminosa que aquel cuerpo que se extinguía desparramaba por encima de Nueva Ciudadela.

No se puede apetecer mayor triunfo.

El taller de calzado que él fundara, y donde transcurrir vió media centuria en medio de triunfos, anhelados, sí, mas amargados por las vicisitudes de la lucha por la vida, en Templo del Trabajo por Cortés fué convertido.

Y cual si tal triunfo material no bastara, la Justicia Póstuma anticipa sus manifestaciones, trocando su lecho mortuorio en templete, donde sus conterráneos reconocen y ensalzan sus méritos y se prosterna la intolerancia religiosa.

Suficiente fuera lo por mí escrito respecto a Cortés y a su obra para llenar las páginas de uno de los números de *EL MENORQUIN*; pero, todavía, no obstante lo mucho y bueno por otros escrito, bastante queda por decir, y aun que repetir, máxime si tenemos en cuenta que el homenaje a Cortés no será completo hasta tanto que una de las calles de Ciudadela ostente su nombre. No basta que el pueblo ciudadelano lo tenga grabado en su memoria, considerándole el propulsor principal de la fabricación del calzado, y, por ende, de la renovación de la antigua y anticuada capital de Menorca. No basta que la corporación municipal, comprendiéndolo así, le haya declarado Hijo Benemérito y colocado su retrato entre los de los varones ilustres.

Nacido Cortés el 13 de marzo de 1842, en el recinto de modesto hogar, la instalación de la industria del calzado para su exportación a Cuba le encontró en plena juventud, siendo el oficial preferido de don Jerónimo Cabrisas, que la introdujera en

1860, durante uno de sus viajes de regreso de la Habana, cuya memoria perpetúa la plaza Cabrisas, edificada en terreno contiguo al que ocupaban la puerta y el baluarte de Artruitx.

Transcurrido algún tiempo, el inteligente Cortés entrevió que aquella industria, floreciente apenas nacida, podía ser base de la prosperidad ciudadelana, como ya queda indicado que lo ha sido y lo es, y que, en consecuencia, era necesario que todo el vecindario contribuyera a su fomento, que se formaran sociedades cooperativas entre los obreros zapateros para la instalación de pequeños talleres, para que, en suma, los productos de la zapatería fueran un bien colectivo, y no el patrimonio exclusivo de unos cuantos afortunados.

Para alcanzar tan laudables propósitos, Cortés, robando su tiempo al descanso, rodeándose de la mayor reserva, emprendió los trabajos preliminares sin más compañía que su carácter emprendedor y su confianza justificada en la laboriosidad menorquina. Y allá, *dalt ets porxus* de una casa de la calle de las Andronas, donde estuvo domiciliado numerosos años, se dedicaba, lector, por las noches y en las mañanas de los días festivos a ejercitarse, a perfeccionarse, en el corte, en el modelado, mientras en la Perla de las Antillas personas de su intimidad efectuaban diligencias activas para que su empresa encontrara la plaza preparada. Y, modesta, limitada en su origen, fundóse, en 1866, la sociedad cooperativa P. Cortés y C^a, para la apertura de un taller que Cortés ha dirigido hasta poco antes de su fallecimiento, acaecido el 12 de julio de 1915, cuando hablábase ya de la celebración de su cincuentenario, que, en nuestro sentir, es el cincuentenario del resurgimiento de Ciudadela.

En la íntima convicción de que muchísimos conciudadanos nos acompañan en tales apreciaciones, esperamos que el ayuntamiento del cual formara parte Pedro Cortés complete la obra justiciera emprendida, dando su nombre a la mencionada calle, contigua a la de San Jaime, donde él naciera, y que nada significa, que nada recuerda. Antes por el contrario, el vocablo *Andronas*, de estructura femenina bastante bonita y análoga a la nominación de griegas famosas que en el Zodíaco figuran, da lugar a que ciertas fantasías orientales supusieran si en ese barrio habrían vivido algunas doncellas arrogantes capaces de cautivar a los veleidosos dioses y semidioses del Olimpo.

Nada de eso.

La dicción *andronas*, ahuyentada de las poblaciones y apenas conocida en el campo, equivale a las voces castellanas *revuelta*, *rincón*, *recodo*, y probablemente fué dado a la mentada calle por las desigualdades de su delineación.

Francamente, entre una palabra de sentido vació, por más sonora que sea, y una tan emblemática como *Cortés*, que, a la par que evoca el nombre de una persona benemérita, indicación es de una de las excelentes cualidades de su carácter, la elección no es dudosa.

Quien merece que su figura se perpetúe en las casas consistoriales de la ciudad nativa, bien merece que su nombre se esculpa en una de sus calles, con la correspondiente placa conmemorativa. Más todavía: cuando la situación económica de la industria zapateril se consolide, venciendo las dificultades azarosas por que atraviesa la humanidad, Ciudadela debe coronar sus actos de justicia póstuma, modelando en el mármol las facciones de Pedro Cortés, transmitiendo su imagen a las generaciones venideras.

ANTONIO CURSACH

PERE CORTES MOLL

Mestre de l'art del calçat a Ciutadella

RESTI FIXAT en el *Glosari* — aspra llosa on al llapis trencadie es la inscripció de noms difícil — resti fort el de mestre Pere Cortés Moll, el Just que era, a Ciutadella de Menorca, un Artesà. Ell amà son ofici de mestre de l'art de calçat, que convertí poc a poc en la industria típica dins la illa. Ell polí son ofici i em diuen que els models on s'exercitava el seu art no en conegueren dins son genre de parions en lo ben finit i la elegancia.

La fortuna coroná el seu esforç i las gracies de la terre li sonriueren. Ell, emperò, no volgué cedir a ningú l'honor màxim del treball avessat de ses mans. Setanta tres anys ja li inclinavan a la fossa: la especialitat de tallador dins sos establiments, la del cop d'esperit i d'art en el couro olorós i flexible, no pogueren sos fills convence'l que la deixés.

Em diuen que sempre fou republicà. Em diuen que sempre fou enemic de la revolució i del desordre. Em diuen que la seua testa era tan fina com la d'un poeta malaltís.

I així está escrit (en *Aprendizaje y Heroismo*):

« Tot passa. Pompes i vanitat passen. Passa l'anomenada com l'obscuritat. Res ha de restar, a la fi de comptes, d'allò que avui fa la dolçor o la pena de tes horas, la teva fatiga o satisfacció. Una sola cosa, Aprenent, estudiant, fill méu, una sola cose et serà contada. I es la teva Obra Ben Feta ».

EUGENIO D'ORS
(*Xenius*)

(*La Veu de Catalunya*, Barcelona).

CIUTADELLA NOVA

Sean cuales sean las ideas de cada uno sobre ultratumba, coincidimos todos, indudablemente, en que los hombres de ciencia se perpetuan en sus obras y conquistan la solidaridad con las futuras generaciones. — PEDRO BALLESTER.

MALAGÜEÑO, ¡pardiez! nos resulta el título de esta asociación de *ciudadallencs de Córdoba*. Y por si la nominación no bastara, el primer acto de su actuación vibrante de que tenemos conocimiento es una manifestación del espíritu moderno, que la enaltece tanto como a nosotros nos complace. Su protesta contra los elementos ultramontanos, que no desperdician ocasión para entonar alabanzas a su dios y a su rey, motiva la crítica de Ciutadella Nova contra quienes han aprovechado la celebración del centenario de José M. Quadrado para hacer propaganda tendenciosa. Esos elementos, lector, cuando se trata de personas descollantes de ideas avanzadas, de un Pedro Cortés en Ciudadela, de un Prieto y Caules en Mahón, sostienen, dando a sus palabras el tono de la sinceridad con que encubren reservas mentales, que el pueblo debe prescindir de toda especie de opiniones particulares, para honrar al ciudadelano benemérito, al mahonés esclarecido, a los menorquines ilustres que con perseverancia inquebrantable contribuyeron a labrar la prosperidad de la Roqueta amada. Lejos, empero, de dar ejemplo con sus actos y de seguir la senda recorrida por Odón de Buen en la velada necrológica celebrada a la memoria de Juan Joaquín Rodríguez y Femenías en el Ateneo científico de Mahón (30 de diciembre de 1905), en que el insigne naturalista catalán solamente ensalzó el saber de Rodríguez, silenciando sus arraigadas convicciones republicanas, ellos, en el mismo centro intelectual, han aprovechado el centenario de Juan Ramis para deducir de algunas de sus obras transitorias, y de varios trozos que yacen en el olvido, que el preclaro historiador idolatraba a la dinastía borbónica, y que, en tal sentido, debemos seguir la estela luminosa trazada por aquella estrella de primera magnitud en el firmamento menorquín. Y se nos habla de los festejos celebrados por el nacimiento de príncipes de quienes menorquín alguno conoce la biografía, por más que sea de suponer, con base indestructible, que, ya nacidos, pasarían la vida yantando, hasta que el Señor les llamó a disfrutar de su santa gloria. También se nos habla de corridas populares, olvidando que los caballos, en escaso número existentes en Menorca, pertenecen a personas aristocráticas o acomodadas, que, a la vez, son propietarios de

la leña repartida, de casa en casa, para que los pobres hagan fogatas y se anime la población.

Desgraciadamente para los menorquines, y en especial para los mahoneses, a cada fogata, a cada linterna gremial que encendíase en honor de la dinastía borbónica, con el beneplácito del elemento tradicional, en las herrerías del puerto de Mahón se apagaba una fragua y allá en el arsenal se extinguía el fuego de astillas y virutas con que el carpintero de ribera calentaba cola y alquitrán, levantando a las veces la vista para observar cómo alejábanse muchísimas embarcaciones cuyos faroles ya no volverían a ondular sus alegres luces en la tersa superficie del grandioso puerto de la Perla del Mediterráneo, cuyo Rampa de la Abundancia, emporio de comercio durante dominaciones extranjeras, yace en el más completo abandono, no atreviéndonos a repetir — por más que sean el reflejo de amarga realidad — las palabras estampadas por don Lorenzo Pons Marqués en su *Geografía Médica de Mahón*.

Bien hace, pues, Ciutadella Nova en protestar contra quienes obran en contraposición a su propia prédica. Aunque no lo haya de menester, podría apoyar su resolución en las declaraciones categóricas hechas por don Pedro Cardona Prieto, en la velada celebrada por la expresada sociedad cultural en honor del laborioso parlamentario republicano Rafael Prieto y Caules, que en tantas legislaturas representó al distrito de Menorca, para el cual alcanzara tantísimas mejoras de interés general. En tal solemnidad — 10 de noviembre de 1915, segundo aniversario del fallecimiento de Prieto y Caules — su sobrino el señor Cardona manifestó que si se tratara de un acto político no habría asistido, pese a tratarse de una persona que es notorio ocupaba un lugar peoeminente en sus afectos, concurriendo solamente en el concepto de que se trataba de la exaltación de un patriota menorquín que a la isla dedicó vida y hacienda; declaración que, por la sinceridad que encierra, honra al señor Cardona, al par que concuerda con otra de don Pedro Ballester, exteriorizada en la solemnidad dedicada a otro republicano, el ya mencionado Juan J. Rodríguez, y que, en síntesis, nos sirve de epígrafe.

En consecuencia, si los hombres se perpetúan en sus obras, aunque completamente de acuerdo con la protesta de la asociación ciudadelana domiciliada en Córdoba, no concordamos con su negativa a adherir a la celebración del centenario de José M. Quadrado, por coincidir con las opiniones vertidas por quienes tan inconsecuentes son con sus teorías. Honremos los ciudadelanos a Quadrado, que tan bellas páginas dedicara al rincón

nativo; honremos los menorquines a Quadrado, que tanto enalteciera a Menorca al ampliar la obra *Mallorca*, de P. Piferrer, convirtiéndola en *Baleares*; honremos los baleáricos a Quadrado, cuya poderosa intelectualidad ha sido consagrada durante unos setenta años al estudio de la historia del archipiélago en sus múltiples ramificaciones; honremos los españoles a Quadrado, cuyas son gran parte de las mejores páginas de la obra *España Monumental*; honren los hombres ilustrados del mundo entero al continuador de la historia universal de Bossuet y dejemos que los perpetuadores del convencionalismo se queden con el devoto de Santa Teresa de Avila, quien a haber nacido cuando Ciudadela era la capital de un estado musulmico, próspero y feliz, si bien diminuto y aislado, se hubiera trasladado a Córdoba, la Meca de Occidente, y, allí, vistiendo turbante y albornoz, en gráciles kasidas, quizás más espirituales y mejor inspiradas que sus trovas castellanas referentes a un pretérito caracterizado por cruentas luchas intestinas, habría ensalzado las excelencias del puerto de Mahón y los pintorescos cuadros de la plácida existencia peculiar de la campiña menorquina, en el armonioso idioma de los adoradores del Alcorán.

En corroboración de tales apreciaciones, dedicaremos nuestro próximo número al historiador Quadrado, preciándonos de haber estrechado su mano como amigo y conterráneo, esperando de los componentes de Ciutadella Nova nos acompañen a enaltecer la memoria de quien no tiene culpa alguna si los frutos del convencionalismos se desparraman inopinadamente.

Perpetuemos la esencia que emana de la labor principal de Quadrado, sin preocuparnos de la escamondadura que los céfiros de la ilustración diseminan, purificando así el ambiente del hálito de las conveniencias.

No permitamos, lector, que se censure a las generaciones menorquinas más inmediatas a la de Quadrado no hayan sabido solidarizarse con la parte esencialísima de su producción.

Ya que Quadrado veló siempre por el buen nombre de la ciudad nativa en particular y del archipiélago baleárico en su más amplia expresión, veneremos el suyo, sin perjuicio de proseguir una campaña liberal que demuestre que Ciudadela no es ya la ciudadela del carlismo, atacada por Prieto y Caules en las cortes españolas, sino una ciudad despojada de sus antiguas murallas, pintoresca, modernamente ensanchada y habitada por un vecindario industrloso, que, día a día, elevándose, en alas de creciente pulimento intelectual, anhela aproximarse cada vez más a las regiones del progreso contemporáneo, para trocarse de tan honrosa manera en Ciutadella Nova.

LA UNION BALEAR



GRADecemos a la comisión directiva de la Unión Balear su deferencia al enviarnos tarjeta de invitación especial para concurrir a la velada con que ha festejado el tercer aniversario de su fundación; atención que resulta ser el primer acto de galantería social con que se nos ha honrado. Correspondiendo, complacidos, a tal deferencia, hemos concurrido con íntima satisfacción al festival, que ha resultado brillante, tanto desde el punto de vista artístico cuanto en lo concerniente a sus diversas manifestaciones sociales. Notas simpáticas de niñas agraciadas, alborozos infantiles, cultos modales y frases galanas de la juventud masculina, repercutían por el salón donde se congregara tan genuína repre-



sentación de la colonia balear, cuyas matronas y varones respetables sentirían añoranzas, evocando el recuerdo de horas placenteras de la primavera de la vida deslizadas en pintorescos lugares de las Roquetas queridas, de paisajes encantadores, vislumbrados casi perennemente en las lontananzas de la imaginación. Grato, gratisimo fuera para nosotros publicar la reseña correspondiente; mas, a pluma mejor queda su descripción reservada, ya que la salida de este número de EL MENORQUIN coincidirá con la aparición del boletín de la Unión Balear, a inteligencias más preparadas encomendado. En tal concepto, a fuer de periodistas respetuosos y conterráneos amantes de cuanto entraña un timbre de honor para el archipiélago balear, engalanamos esta página con el retrato del presidente actual de dicha sociedad, apreciable amigo

Antonio Massanet, nacido en Capdepera el 24 de agosto de 1891 y cuya vasta instrucción, unida a una educación esmerada y a la circunstancia de haber residido en varias de las poblaciones principales de Mallorca, Menorca e Ibiza, facilitan su actuación progresista, al frente de laboriosa comisión directiva, compuesta por los señores Daniel Castell, vicepresidente; Mateo Pons, tesorero; Miguel Siquier, pro; José Garcías Moll, Cayetano Ibáñez, Lorenzo Mir, Antonio Noguera, Luis Noguera y Antonio Tur Calafat, vocales, y Andrés Gener, con el carácter de síndico.

Respecto a los iniciadores de la Unión Balear, les dedicamos otra de nuestras páginas, con la fotografía de la primera junta administrativa, en la que figuran los señores siguientes: sentados, de derecha a izquierda: Daniel Castell, tesorero; José Tur, vicepresidente; Luis Noguera, presidente; Miguel Ramis Togores, secretario; Andrés Gener, síndico; de pie: Francisco Bosch, José Garcías Moll, Ramón R. Marí, Eusebio Guasp, Lucas Homar, Benito Vidal y Jaime Tur, vocales, y Antonio Cursach Pons, prosecretario.

Cumplido de esta manera tal deber de reciprocidad, auguramos a la Unión Balear nuevos y honrosísimos triunfos, ya que tanto Massanet como sus colaboradores comprenden perfectamente, y practican con asiduidad, los preceptos sociales modernos, que, al par de la extinción de rancios anacronismos, exigen la cordialidad de relaciones con los centros similares, el amor al estudio, reflejado en la lectura y las conferencias, y la publicación de boletines y revistas que sean vehículo de encomiables anhelos, y, con consciencia y entereza, demuestren que estamos dispuestos a modificar — y si es posible borrarlo, mejor — al más absurdo de los refranes insulares: *Aixis heuem trobat, aixis heu devarem. No, noltres heu cambiarem i millorarem, tant si colcú heu vol com no.*

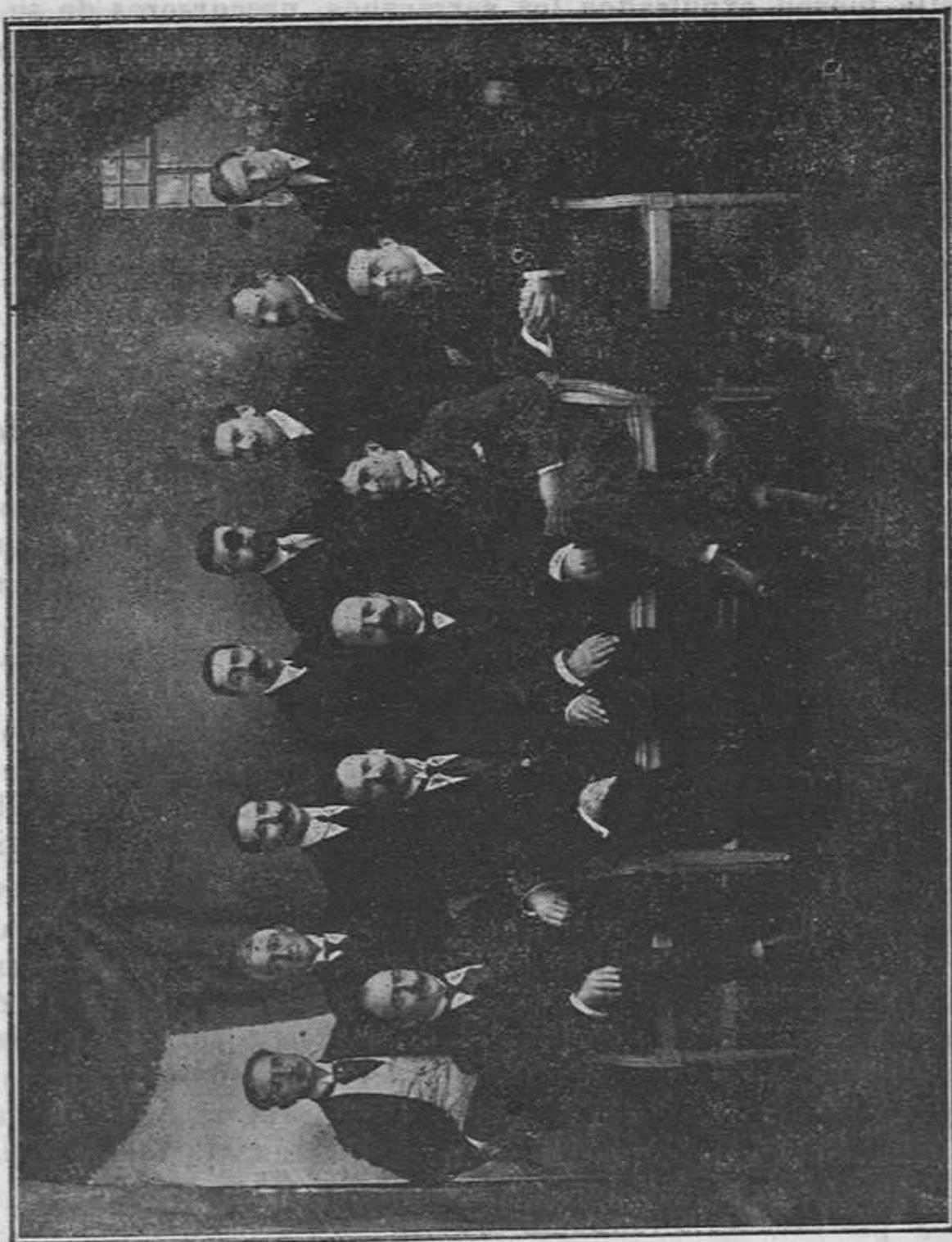
Ben vingut sigui, idò, el Boletín de la Unión Balear.

1919

LA UNION BALEAR

1916

EL MENORQUIN
A SUS COMPROVINCIANOS



1a Junta Directiva

LOS TRIUNFOS MENORQUINES

NUESTROS HORTICULTORES EN ARGELIA

LA ISLA DE MENORCA, situada por la Naturaleza en el centro del Mar Mediterráneo, dotada con el grandioso Puerto Mahón para que sirviera de refugio a navegantes de todas las naciones que surcan el proceloso golfo de León, y en cuyas orillas apacibles — suavemente mecidas por las aguas marinas que encierran el germen de la vida universal — quisieran Odón de Buen y no pocos sabios, y muchísimos que apenas instruídos somos, que se erigieran templos a la Ciencia, hallábase poco menos que abandonada y azotada por terribles plagas desde que de ella fueron expulsados los sarracenos, precursores de su prosperidad actual, gracias a sus obras de irrigación. La Gran Bretaña, al conquistarla, en los comienzos del siglo xvii, la convirtió, estudioso lector, en un emporio del comercio y de la navegación, a que contribuyó Francia durante el corto período de su dominación. Reconquistada por España, retornaron las plagas, dolorosamente aumentadas por una de origen divino: la dinastía borbónica, y de las cuales se libraron los menorquines cuando Francia brindara a sus horticultores la fertilidad argelina. Tales circunstancias impregnaron el espíritu menorquín de cierto *Atavismo Histórico*, que induce a acordarse de entrambas naciones, en especial en momentos críticos para las colectividades.

La historia de los triunfos de la maestranza mahonesa y de los horticultores menorquines, a los cuales agregaron los ciudadelanos los alcanzados en Cuba mediante la fabricación de finísimo calzado, tiene todavía en blanco la mayor parte de sus páginas. Las pocas que se han escrito permanecen inéditas, porque, un convencionalismo tradicional, amparado por el oficialismo, en lucha continua con el espíritu menorquín, pretende que únicamente merecen honores póstumos quienes en la milicia, la iglesia y con la pluma, dejan tras sí luminosa estela, muchísimas veces tan ficticia, en lo concerniente a las dos primeras ramificaciones, como la de algún papa que ha residido en las Baleares (en Inca) y las de numerosos sacerdotes que después de una vida poco edificante han fallecido patriarcalmente, circundados con la aureola de su saber y de sus virtudes.

De ahí que no sepamos nada, o, cuando más, poquísimo, respecto a los hombres que con su actividad y su maña dieron impulso a la construcción naval que, durante la dominación inglesa, elevara a grado muy alto la nombradía de los obreros ribereños. El ayuntamiento de Ciudadela merece plácemes sinceros por las escritas tocante a la fabricación del calzado al declarar Hijos Beneméritos a Jerónimo Cabrisas y Pedro Cortés, propulsores principales de dicha industria, cimiento primordial de la prosperidad menorquina, al difundirse por toda la isla, y origen de la transformación de antigua plaza de armas en plaza comercial y población moderna y pintoresca: Ciudadela Nueva.

Respecto a la horticultura menorquina en Argelia, que es nuestra segunda victoria conquistada con la idoneidad y perseverancia en el trabajo, ocurre lo mismo que con la construcción naval en Mahón. Sabemos de ésta que abarcó desde el esquife más ligero al buque de mayor porte. De aquélla, consta que ha alcanzado tales proporciones, que se asegura que en las posesiones francesas del Mediterraneo hay mayor número de menorquines que habitantes tiene Menorca, de lo que se desprende que mientras los gobernantes centralistas pasan una y otra centuria en discusiones tan estériles como la generalidad de sus campañas, respecto a si

el porvenir de España está o no allende el Estrecho de Gibraltar, nuestros agricultores resuelven el problema por sí y ante sí, declarando firmemente que, cuando la política desastrosa y la pésima administración nacional les veda ganarse el sustento con el esfuerzo peculiar y en el propio suelo, el porvenir de Menorca está en el Africa, sin parar mientes en absoluto en el honor que reporta a los trabajadores de tierras sin sembrado ni vegetación espontánea la circunstancia de que su primer agricultor sea el rey de España Don Alfonso XIII de Borbón, que Dios guarde, ni mucho menos en el favor especial que encierra el que un ángel descendiera en las inmediaciones de Madrid para arar mientras Isidro el labrador oraba. Sus antecesores en el cultivo de los campos menorquines — por no mentar sus antepasados musulmicos, que quizás sería más exacto — les enseñaron prácticamente que la fertilidad del terreno depende en gran parte de su preparación adecuada para recibir y absorber la benéfica lluvia, fecundizadora de la semilla que ha de ofrendar ópimos frutos, simbolizada por la diosa Ceres. Así, en los poblados, el ambiente podrá obligarles a concurrir a las procesiones formando parte de la congregación de san Isidro y hablarles de los primeros agricultores en las sesiones respectivas; pero, allá, en la campiña, el espíritu les induce a revantan la vista al cielo sólo para observar las mudanzas atmosféricas, cual el costanero escudriña el horizonte antes de hacerse a la vela.

Interin se escribe la historia de nuestros triunfos populares, que tan encomiásticamente hablan del espíritu menorquín, procuremos registrar en nuestras páginas, no solamente el parecer propio, sino el de escritores de nacionalidad extranjera, comenzando por reproducir, en su mismo idioma, breves frases del sabio francés Jean Brunhes, con quien mantenemos relaciones intelectuales para nosotros honrosas, frases que son todo un poema entonado en alabanza de la laboriosidad insular.

Brunhes, autor de una importantísima Geografía Humana, en uno de sus trabajos titulado *A Majorque et a Minorque*, inserto en la *Revue des Deux Mondes*, después de reseñar su excursión por la Balear Menor — comenzada en las inmediaciones de Ciudadela, visitando el paraje donde naufragara el General Chanzy, a cuyas víctimas dedicara sentimental pensamiento — teniendo para sus campesinos palabras de encomio, refiriéndose al *Pla dets Vergés*, ameno y fértil paraje contiguo a Mahón, agrega:

Cette zone, en contre-bas, riche et abritée, est devenue la zone des jardins, c'est la Huerta de Mahon; c'est là l'Ecole d'Application de ces mahonais patiens et experts horticulteurs qui sont allés porter en Algérie, notamment dans la province d'Oran, à Bel-Abbès et ailleurs, le benéfices de leuropiniâtre expérience culturale.

Ese concepto laudatorio de tan distinguido admirador de los menorquines y amigo de quien estas líneas redacta, es extensivo a todos los horticultores de Menorca, englobados en el vocablo *mahonais*, poseyendo Ciudadela su escuela de aplicación en el *Canal d'ets Horts* y en la huerta circunvecina; Alayor en cala *Porter*; Mercadal en San Juan de Carbonell, y Ferrerías en Santa Galdana y Barranco de Aljendar, parajes todos cuyas peculiaridades recuendan el paso de los sarracenos por Menorca, jamás tan fecunda y próspera como durante la época en que flameaba allí el estandarte de la Media Luna. Y, sin embargo de que tan notables escuelas encuéntrase ubicadas en los dominios del primer agricultor de España, los horticultores en sus aulas formados brindan su competencia y constancia a los poseedores de terrenos sitios en el extranjero, sin que aquél se preocupe de encauzar la corriente inmigratoria hacia las llanuras desoladas de Castilla, donde el labrador escucha melancólicamente los himnos entonados en loor de grandezas pretéritas perpetuadas en rancios perga-

minos que ostentan escudos heráldicos que nada significan en tiempos de ciencia y de trabajo.

Cuando quien estas líneas escribe recuerda la anécdota de un barco solicitando de otro le proporcionara agua, por carecer de ella, recibiendo como respuesta la indicación de que echara el balde, por encontrarse por encima de un manantial de agua dulce, piensa en una alegoría que pinta el espíritu menorquín. Un buque, extranjero o forastero, bordea la costa, y por el sistema de señales, pide dónde puede hacer aguada. Un payés, tripulante de *una nao que cap a l'orient camina*, sabe que precisamente en el sitio en que aquél se encuentra hay un manantial de agua potable y así se lo indica. Y dando ejemplo con su propio trabajo, ateniéndose a la moraleja desprendida del caso, el campesino sabe que Menorca es un manantial de producción y se decide a aprovecharlo. *Abandona la isla*, ordénale Felipe II, en tiempos en que mandaba la Escuadra Invencible a estrellarse contra el litoral británico, sin pensar que una sola división le bastara para defender un archipiélago situado en sus dominios. Aquí he nacido, trabajaré y me enterrarán, replican al gran rey, que no sabía lo que saben los pescadores del golfo de León: que cuando la nave sale, quién sabe si volverá, decidiéndose a afrontar todas las calamidades divinas y terrestres. *Menorca es un peñasco sembrado de tierra*, les dice Isidoro de Antillón, y ellos observan que con la poca tierra buena disponible trocarán ese peñasco en productivo campo de experimentación.

Aislados, solos, combatidos por los huracanes engendrados en el golfo de León, sin contar siquiera con el apoyo que a la maestranza mahonesa otorgara el pabellón inglés, los horticultores menorquines han trazado en el suelo patrio páginas de las más brillantes de nuestra laboriosidad, cuyo prólogo redactaron los sarracenos, cuya continuación se pone a la vez de relieve en Africa y en el rincón nativo.

Y ara qui hey pens: ¿per que no hey anam noltrés amb un vol fins Algé? Serem molt ben rebuts. Encara no arribarem a n'es moll sentirem rallar amb plá. Pujant s'escala qui dú dalt es bulevard de sa Republicue, trobarem sa mesquita d'ets moros. Si voleu hey porem entrá. ¡Cuants de paisans nostres, o al menos fills seus, deuen have resat allá dins!... No tot en el mon son moros qui reneguen: també heyá cristians convertits o com se digui. Ja dalt, veurem sa plassa y es carré de Mahó. Parlant en menorquí mos entendrem amb tothom, com si fossim a ca nostra. Trobarem judius que ningú diria que son de sa raza d'ets jueus qui farian moms y gutipiris a n'ets sants y a sas santas, si a sas iglesias de Menorca no tapassin sas imatges per sa semana santa. Els qui son comerciants vos rallan de Mahó y de Ciutadella com si heiguesin estat y de tant de sentir anomenar ets punts principals de s'illa la coneixen milló que molts de espagnols qui tenen obligació de sabre geografia. També trobarem morus per l'estil y amb prova d'axò vos contaré lo que un capvespre me va pasá. Anava a dur un canter d'aigu d'una font que tancan a las six, a moments que tiran una canonada. Un poch avans d'arribá, vaix senti qu'hem deyan que no hey seria a temps. Amb vaix girá per cada banda sensa veure a ningú. Es dir, vaix veure un moru qui me mirava rient, a redosa d'un llaut, a suvora es foch y fent es sopá. — Som jo qui te rall, me va dí. Atraquet y te mostraré una caldera de peix feta com els he fá ta mara a Ciutadella. Y me va convidá. Moltes vegadas m'ha sabut greu no have pogut aceptá. Fa pensar amb moltes cosas això de que sopasin junts un moru qui ralla ciutadallenc y un ciutadallenc qui no té pò d'ets moros.

Tornem a Buenos Aires.

Y un altre dia parlarem de morus y cristians.

FOLKLORE MENORQUI DE LA PAGESIA

Per en FRANCESCH CAMPS Y MERCADAL

SA CIUTAT DE PARELLA

CONTAN que per davés Sant Joan, en ple estiu, cap a ponent, davant Ciutadella, se veu, colque vegada, dins la mar, com surtida de ses ones, una ciutat, am ses mnrades, cases, palaus, esglesias... tota d'un mateix color blavós, boirós... Li diuen sa *Ciutat de Parella*.

A Mallorca, de la costa de Capdepera, també l'han vista, davant de Cala-Agua o Cala-Ratjada, i la nomenan sa ciutat de *Paradella*; y els pescadors de sa banda d'Artá, que també l'han vista, li diuen sa ciutat de *Troya*.

Personas coneixem, plenes de vida, incapaces de dir una cosa per s'altra, que asseguran haverla vista. No podem duptar d'aquesta visió, que deu esser un de tants exemples d'espegisme.

Moltes vegades ho heureu sentit contar: sa ciutat de Parella es una ciutat encantada devall sas aigos de la mar, restant d'ella es nom (qu'encara du es sol qu'ocupava, i forma ses possessions dites Parella i Parelleta de Ciutadella), i es suterranis de ses cases ses immenses covas de Parella (en so de Perelleta). Es a dir que's poder de s'encantement sols s'estengué a lo edificat demunt terra.

Es motiu de castigar-la am s'encantement, fou sa gelosia que contre Parella abrasava a una altra ciutat: no diuen quina. Pero, admirem sa justícia de les centuries: s'humil Parella, perseguida, si bé encantada, conserva son nom i sa virtut de surtir, colque vegada, demunt s'aigo de la mar; a sa poderosa rival la mar de ses edats se l'ha engolida, nom i tot. I ademés a Parella li queda s'esperança d'esser desencantada. ¿Quand?... Es dia de San Joan que a la vora de la mar se trobarán set Joans i set Joanas, sense sebre res un de s'altre.

Contan q'una volta a un lloc de Ciutadella van enviar s'al-lot a ca's ferré per acerar ses reies. Quand torná, l'amo i els missatges repararen qu'ets acerons eren de plata. Al endemá li tornaren enviar a fer acerar altres reies i que fés aferrar es matcho. Aquesta vegada acerons y ferreduras foren de plata.

— Aquí hi ha misteri! — es van dir.

I per aclarir-lo, enviaren per tercera vegada a ca's ferré a n'es bergantell, i d'amagat, li van pigar derrera. En lloc de pendre cap a Ciutadella, prengué cap a la mar s'al-lot, i quand la descubrí s'aturá..... feu veure que no era allò que cercava, i torná arrera.

I digué a l'amo i missatges, que trobá amagant-se d'ell:

-- Sa primera vegada que vaig anar a acerar, me semblava que sa sumereta m'havia fet barretjar, qu'allò no era es camí, pero com manco ho esperava vaig arribar a ciutat: hi entr, top amb es ferrer, i 'm despatxá amb un santiamen. Sa segona vegada hi vaig picá cap-dret, igual que avuy; empero, quand he arribat ahont devia trovar sa ciutat, no he vist res més que camp ras... i la mar viva.

L'amo i els missatges digueren:

— Això era sa ciutat de Parella, i avuy l'haurias desencantada, si noltrus no t'haguesim seguit. ¡Serem pobres tota la vida!.....

Mitjorn Gran (Menorca).

EL MENORQUIN

EL señor Antonio Cursach ha editado el primer número de la revista **EL MENORQUIN**. Las tendencias republicanísimas del señor Cursach constituyen una garantía de que la nueva publicación, a la par que órgano defensor de los intereses baleares en la República Argentina, co-operará al desarrollo de la propaganda republicana entre los elementos menorquines, tan valiosos por su tenacidad, honradez y energía. El estilo ameno, la presentación gráfica agradable, el buen gusto de las selecciones literarias, y el amor del menorquín por su querida isla, que en el señor Cursach reviste proporciones de verdadero culto, aseguran el éxito de esta nueva publicación regional. — *España Republicana*.

Agradecidos, queridísimos correligionarios.

Agradecimiento extensivo a la Biblioteca Argentina, de Rosario, que el mismo día en que apareció nuestro primer número nos envió atento saludo, acusando recibo del ejemplar enviado y solicitando la remisión de las ediciones sucesivas; a Víctor Delfino, por su amable felicitación; a Elías Pelosi, por la satisfacción que nos han producido sus indicaciones sobre el dialecto menorquín con relación a algunos que se hablan en Italia y especialmente con el genovés; a las revistas *Anales Gráficos* y *Jadrán*, que han establecido el canje, no obstante tenerlo con *El Faro*, por nosotros editado y dirigido, y, en suma, a cuantos anhelan la prosperidad de uno de los más modestos periódicos: **EL MENORQUIN**.

D'ETS CIUTADALLENCES DE CORDOBA

SUMAMENTE COMPLACIDOS hemos leído, y publicamos, la comunicación siguiente, de una de las asociaciones baleáricas residentes en Córdoba, donde el nombre de Menorca es bastante familiar y sus hijos muy apreciados por su diligencia y honestidad. Al retribuir el galano saludo, reiteramos anteriores ofrecimientos: estas páginas quedan a disposición de nuestros comprovincianos.

ORFEBON CIUDADELA. - Sociedad coral y musical — Córdoba, agosto 6 de 1919 — Señor director del periódico **EL MENORQUIN**, don Antonio Cursach - Buenos Aires. — Muy estimado conciudadano: Tengo el placer de dirigirme a usted, en nombre de esta comisión directiva, agradeciendo los afectuosos saludos que **EL MENORQUIN**, en su primer número, dedica a todas las sociedades y menorquines en general. — Deseándole próspera y larga vida, le saludan con la mayor consideración y estima atentos S. S. JUAN SALORT, presidente - S. Bosch, secretario.

ARCHIVO DE ALAYOR

ATENDIENDO indicaciones de monsieur Lameire, quién, siendo catedrático de derecho de la universidad de Lyon, visitó a Menorca, deplorando el estado de abandono en que encontrábase los archivos de las antiguas universidades de Ciudadela, Mahón, Mercadal y Alayor, el ayuntamiento de nuestro Montpellier confió a don Francisco Hernández — cuya predilección por las cosas menorquinas merece plácemes — la ordenación de los documentos respectivos, habiendo cumplido aquél su misión con el celo e inteligencia que se desprende de su folleto *El Archivo municipal de Alayor*, premiado por el Institut d'Estudis Catalans, de Barcelona, y al cual se han dedicado notas bibliográficas muy encomiásticas, entre las que merece consignarse especialmente la debida a la autorizada pluma de José Ramón Mélida, director del museo arqueológico nacional, publicada en el Boletín de la Academia de la Historia.

LA BANDERA DE MENORCA

HEMOS LEIDO, con agrado, lamentando carecer de espacio para reproducirlo íntegro, el dictamen sobre la bandera de Menorca, emitido por don Francisco Hernández Sanz, por indicación del ayuntamiento de Mahón. Es un estudio histórico relacionado con el estandarte aragonés que por vez primera tremoló en las almenas del castillo de Santa Agueda, en 1287, y que trasladado a Ciudadela fué robado o quemado por las huestes de Mustafá Piali en 1558; mencionándose, seguidamente, la conocida por *Bandera d'en Barçola*, que conserva en Alayor la familia Alberti y según la tradición cubrió el cadáver de Barzola, el bravo alayorense, sucumbido luchando denodadamente en la costa norte de la isla, en 1644, refiriéndose también al pendón usado en Mahón para las proclamaciones reales, después de la reconquista española. Precedidos de consideraciones pertinentes, el señor Hernández acompaña dos dibujos, de que probablemente más adelante nos ocuparemos con la atención que requiere tan importante asunto, ilustrando el texto con los grabados respectivos, limitándonos por hoy a consignar que en ellos — uno de forma corriente en la actualidad y el otro propio de los estandartes usados en el siglo XIV, en concordancia con el sello de la antigua universidad general de Menorca y particular de Ciudadela — figura un reducto cerrado, flanqueado con cuatro baluartes, en cuyo centro se levanta una torre almenada, con cruz doble, campeando a ambos lados el blasón de los reyes de Aragón.

PALMA, ANTESALA DE LA GLORIA

DURANTE el mes de junio debía comenzar en Palma la temporada veraniega del eximio intérprete del arte español Francisco Morano, a quien hemos tenido el placer de escuchar, y aplaudir, en la capital argentina. En uno de los ratos de expansión y remembranzas, transcurrido en las risueñas riberas de la bahía palmesana, el genial artista, completando, mejor que modificando, un pensamiento laudatorio de don Antonio Navarro, que a un zafiro la comparara, expresó estos íntimos sentimientos: Mejor que piedra de color, es Palma la antesala de la gloria; pues si en la gloria, como dicen los creyentes, reposa el alma, aquí hallan paz cuerpo y espíritu. Y siempre que vengo a Palma me parece que me acerco a la gloria en que todo artista sueña.

LAS BALEARES EN EL ARTE

UN apreciable amigo intelectual, residente en París, nos comunica que, recorriendo los círculos artísticos de la capital del mundo civilizado, ha tenido el agrado de admirar, en el Petit Palace, donde se instalara una exposición de pintura moderna española, varios paisajes mallorquines, subscriptos por Santiago Rusiñol, el artista y literato enamorado de las Baleares, que en ellas precisamente se encuentra, después de prolongada ausencia.

Asimismo, nuestro corresponsal espontáneo ha visitado, en la Galería Georges Petit, la exposición póstuma de las obras de Gaston Vuillier, fallecido hace unos tres años. Dibujante espiritual, acuarelista luminoso y brillante, viajero incansable en los países mejor favorecidos por el Sol, Vuillier supo encontrar en Andalucía y las Baleares, en Argelia y Túnez, paisajes naturales y tipos singulares, andaluces y mallorquines, gitanos y árabes, trasladados al lienzo sin violencia de tonos, sin asperezas en los efectos, con las coloraciones más vivas y las luces más esplendorosas peculiares al límpido firmamento que ilumina las regiones bañadas por las ondulaciones del Mediterráneo.

Información menorquina

Ceremonia impresionante — En ocasión de un viaje de recreo verificado por el vapor Mahón, salido del puerto de su nombre para los de Fornells y Ciudadela, al encontrarse a la altura de la Punta Natí, donde naufragara el vapor francés General Chanzy, se retuvo la marcha, dedicándose a la memoria de las víctimas de aquel siniestro imponente ceremonia, durante la cual las señoras y señoritas depositaron coronas de flores en el mar, cual símbolo de la elevación del sentimiento menorquín, tan dignamente exteriorizado por los ciudadelanos al socorrer al único sobreviviente y ofrecer tranquila sepultura en el cementerio local a los cuerpos recogidos entre las furias del oleaje.

Mahón

Correos marítimos — Desaparecidas las circunstancias que motivaron la reducción de comunicaciones entre Menorca, Mallorca y Barcelona, todas las fuerzas vivas de Mahón, encabezadas por su alcalde don Pedro Pons Sitges y secundadas por las de las otras localidades, gestionan su pronto restablecimiento, siendo de esperar favorables resultados.

Estación de Agricultura — Por disposición del ministerio de fomento se ha trasladado a Mahón, desde Palma, el ingeniero don Antonio Ballester Llambías, jefe del servicio agronómico de las Baleares, con objeto de informar respecto de las fincas ofrecidas por aquella corporación municipal, por intermedio de la cámara agrícola, para instalar en la más adecuada una estación agrícola experimental.

La ópera en Mahón — Como acto preliminar del concierto que se verificaría en el Teatro Principal en conmemoración del centenario de la introducción de la ópera italiana en Mahón, se ha verificado ya interesante velada literariomusical, en el Ateneo Científico, durante la cual el señor R. Hernández Sanz ha leído algunos fragmentos de una monografía suya, relacionada con el arte musical en la culta sociedad mahonesa.

Excursionista australiana — Ha permanecido varios días en Mahón, admirando sus bellezas y con especialidad las excelencias de su puerto, la excursionista australiana Betys Lindo Webb, quien visitó, asimismo, las demás localidades y puntos más notables de la Roqueta menor.

Ciudadela

Cable telegráfico — Procedente de Ibiza, donde se procedió a la composición del cable submarino tendido entre aquella isla y la costa de Mallorca, ha fondeado en el puerto de Ciudadela el vapor cablero Sentinel II, de nacionalidad británica, capitaneado por mister James Hunter y llevando a bordo a don Juan Bibiloni, encargado de dirigir los trabajos de reparación del cable extendido en el canal baleárico, quedando de esta manera normalizadas las comunicaciones telegráficas.

Fiestas ciudadelanas — Debido a nuestros propósitos de dedicar algún artículo a los festejos semipaganos que Ciudadela celebra durante el solsticio de verano, nos limitamos a consignar que este año resultaron muy animados, concurriendo numerosas personas de todas las poblaciones de la isla, haciéndose derroche de dinero y buen humor, gracias, sobre todo, a la floreciente situación económica de nuestra Roqueta.

Respecto a la conmemoración de la defensa heroica de Ciudadela contra las huestes de Mustafá Piali, por razones idénticas, nos limitamos a mencionar que el eminente profesor don Juan Benejam pronunció un discurso como suyo merecedor de todo encomio.